(Viene de página anterior)

retirarse sin defender el título. El autor de esta líneas fue una de las pocas personal del mundo del ajedrez que estuvo con él (Francfort y Los Ángeles, en 1991) durante sus veinte años de retiro, hasta que reapareció fugazmente en 1992 para disputar otro polémico duelo con Spasski.

Kárpov y Gari Kaspárov han batido el récord de rivalidad en la historia de todos los deportes. Además, son dos de los mejore ajedrecistas de todos los tiempos. Protegido por los burócratas del Kremlin que el parasitaban, Kárpov cedió la corona a una azerí de 22 años, que pronto se erigió como "embajador cultural de la perestroika". La última partida de su duelo en Sevilla, 1987, fue seguida en directo a través de TVE-2 por más de 13 millones de personas, según estadísticas oficiales de Ecotel.

El ajedrez ofrece además varios temas de enrome interés general. Por ejemplo, ¿por qué las mujeres juegan peor?, reavivado tras la irrupción de las tres hermanas Polgar, educadas en casa por sus padres (maestros de profesión), sin ir al colegio nada más que para los exámenes, con El ajedrez como asignatura; la menor, Judit, es la única mujer de la historia que compite con la élite masculina. Otro ejemplo sería el debate hombre-máquina (Kaspárov-Deep Blue): ¿llegará el momento en el que una máquina sea el mejor ajedrecista del mundo?. O los niños prodigio: El ajedrez, la música y las matemáticas son las tres actividades que más genios precoces producen.

A la riqueza histórica y de personajes, a su utilidad como herramienta educativa de gran valor, así como a las facetas mencionadas de interés general, hay que añadir que el ajedrez es uno de los deportes más baratos que existe, y que ninguno se adapta mejor a Internet: basta escribir las jugadas para que un aficionado de Australia pueda ver El torneo de Linares en directo, o jugar una partida con un aficionado de Chile.

Y no hace falta saber mucho para disfrutarlo. El ajedrez puede ser tomado con un pasatiempo de café, un arte, una ciencia, un deporte o una pasión. En todo caso, queda claro que Tarrasch tenía razón: puede hacer felices a las personas, como el padre y el hijo que yo vi en El parque Gogolevski de Moscú. En mi caso, el ajedrez ha contribuido a que sea razonablemente feliz. Y espero que a ustedes les ocurra lo mismo.

Leontxo García.
Periodista especializado en ajedrez

Curiosidades de la Comarca de la Sierra de Segura

Fotos: Francisco Bravo

"ORNOS CON BUJARAIZA"

"Esta villa con su agregada la de S. Miguel de Bujaraiza se compone de cien vecinos y quinientas almas.

Tiene una escuela pública para niños de ambos sexos dotada con ochocientos ochenta reales y al cargo del presbítero teniente de cura de la misma don Rufo José de Lara, habilitado por el Ayuntamiento para ejercer el majisterio, por acta acordada el 15 de Abril de 1839. Los niños que concurren son cincuenta y uno, veinte y siete varones y veinte y cuatro hembras, todos gratuitos.

Es esta villa existía comisión local con arreglo á lo prevenido en los artículos 31 y siguientes de la Ley de 21 de Julio de 1838, pero ni tienen el relamento que las organiza, ni el provisional de escuelas, libros de registros y notas de exámenes.

El estado de las clases es regular, los adelantos insensibles, El método de enseñanza individual, y en cuanto á lo demas en el mismo estado que se relaciona en los anteriores".

Juan de la Cruz Martínez
"Memorias del Partido Judicial de Segura de la Sierra", 1842 (pág. 69)

LA HORA DEL RECREO

Cuando quiero recordar el recreo de mi escuela me llega a la mente el recreo de mi calle...

Con tierra y polvo en verano y barro en invierno, que tenía grandes losas en el acerado y adoquines de piedra. En mi barrio no había parque infantil pero tampoco había grandes condicionantes que nos impidiera desarrollar cualquier tipo de juego, en muchos casos nos organizábamos con un balón y poco más, colocábamos dos piedras simulando una portería y "echábamos un partido", seleccionando y eligiendo antes "a pies" a los componentes de los equipos. Con huesos de albaricoque construíamos "pitos", rozándolos sobre una losa que al desgastarse nos permitían llegar a la semillas y extraerlas, después soplábamos sobre el hueco y silbaba. El juego del garrabancho, la borriquilla, policías y ladrones, la piola, urda, la lata, columpiarnos con un tablón de obra, la pita, reunidos bajo una farola contar historias de todo tipo, incluso macabras, cazar murciélagos, hacer salir a las arañas de sus refugios entre las piedras de una vieja pared rozando la tela delicadamente con un palito...

Aquellos si que eran recreos para recordar toda la vida. Salías del cole a las cinco de la tarde y al momento ya estabas en la calle esperando la llegada puntual de cada uno de los componentes de la pandilla o lo que era lo mismo todos los niños y niñas que vivíamos en mi calle; no había diferencias entre edades, desde 4, 5 años a 13 o 14, todos juntos e iguales. Si eran juegos de mayores los pequeños comprarámos o simplemente observábamos, animábamos y... aprendíamos; si eran de pequeños los mayores les ayudábamos, cada hermano mayor cuidaba del menor y cada pequeño buscaba ayuda o respuesta en el mayor, la calle era el patio del recreo cada día y había posibilidades en la nada para todos y para todas, aunque realmente pocas veces se compartían los juegos entre niñas y niños.

Todavía no comprendo por qué siempre perdía en aquel juego de tirar chapas de bebidas en un agujero practicado en el suelo, cada chapa tenía un valor y había quien acumulaba grandes fortunas en su casa, cientos y cientos de chapas, claro que ese no era mi caso. Tampoco llegué a romper los bolsillos acumulando bolas de barro cocido (bolines) o de cristal (cristalas) que un día aprendí por el primo de un vecino que vivía en Madrid que allí las llamaban canicas... nunca aprendí a colocar el dedo pulgar flexionado sujeto por el índice que lanzaba la bola a modo de catapulta, ni mucho menos apuntar y darle a la bola que había delante.

Tampoco fue mi fuerte lanzar el trompo, (que también supe por el primo de mi vecino que le llamaban peonza en un lugar que los libros, mi padre y la TV en blanco y negro decían que era la capital de España) sobre otros colocados dentro de un círculo con el fin de hacerlos salir y ganarlos perdiendo el mío si se quedaba dentro; hecho que tampoco constituía gran frustración pues prefería perderlo de esta manera que no de manos de mi maestro, así como las bolas, pues me decía que a la escuela no se iba a jugar.

Además, tampoco le gustaba a mi maestro que jugara a la chángana, que también descubrí un día que se llamaba tejo...ni que decir tiene por medio de quien lo supe, pues ese era un juego de niñas; claro yo lo aprendí en la calle con las niñas, aunque tampoco ganaba pues me embalaba a pata coja y le daba tan fuerte al "tejo" que salía fuera. Tampoco era que destacara para jugar a la goma o saltar a la comba, aunque tenía una habilidad especial para recibir golpes con la cuerda en el cogote o pisarla con los pies. En el juego del pañuelo no se puede decir que fuera un líder pues si no me distraía y no escuchaba mi número, me colaba al cogerlo, a pesar de tener más práctica pues los viernes por la tarde a última hora en "gimnasia" hacíamos juegos... de hombres claro.

Con el juego de la lima y el romo no conseguí demasiados éxitos aunque sí una cicatriz en la cabeza que a veces me recuerda mi inocencia y poco tino en aquella época.

Pero bueno al fin y al cabo he de reconocer que jugué o más bien que viví jugando y nunca dije que estaba aburrido por no poder utilizar el ordenador o la video consola (que por cierto no existía). No tenía grandes medios pero si la capacidad, el ingenio y el espacio para pasarlo bien jugando y al mismo tiempo creciendo personalmente.

De cualquier manera también tuve mis éxitos. A recolectar lombrices del fango de las cuñetas, avispas de los charcos y jugar con las hormigas no había otro igual en el barrio, solo era cosa de repartirse los éxitos y competencias entre los elementos del grupo. Por cierto tampoco me fue demasiado mal a la gallinita ciega, al pollito inglés, y a toda una serie de juegos que no recuerdo el nombre pero sí el "argumento".

Aquel si era un recreo singular, sin timbres y sin demasiado control, apenas el de las abuelas que con un pañuelo en la cabeza para protegerse del sol se sentaban a la puerta de la casa haciendo no se qué cosa. Era un recreo muy motivador había charcos, tierra (qué más puede estimular a un niño que el agua y la tierra), hierba en las cunetas, polvo y todo tipo de materiales una lata llena de piedras, un pañuelo, una goma, un suelo de tierra donde marcar y dibujar, una pared para apoyarse, un sol para reflejar trozos de espejo, barro para modelar, un pedazo de hierro con punta, un balón, huesos de albaricoque, un hueso de la rodilla del cerdo (garrabancho) un agujero en el suelo... unas zapatillas de lona para correr... unos pantalones más largos que cortos, que por cierto tapaban las heridas de las rodillas...y sobretodo un bote para guardar las lombrices.

Un día comenzó a llegar lo que llamaban la calidad de vida, y la calle de mi particular recreo comenzó a cambiar: la levantaron, cambiaron el alcantarillado quitando las cunetas, la asfaltaron , colocaron un acerado nuevo con arbolitos cada tres metros, después las casas de una planta pasaron a ser bloques de pisos, y hasta se construyó un centro de ocio, claro sin agua ni tierra, ni mucho menos fango en las cunetas con lombrices, pero si tenía salón de juegos electrónicos, Macdonal, bolera... mi calle ahora es un lugar de movida nocturna, que incluso frecuento. El portón que nos servía para jugar a "urda" hoy da acceso a El Duende (un bar de copas), y los niños y niñas que tienen la edad que yo tenía ya no juegan en la calle, van a clase de inglés, de danza, de informática... y cuando vuelven a casa si no tienen que hacer tareas del cole o no pueden utilizar el ordenador o "la Pley" ... o ver la televisión; me cuentan que se aburren...

Yo pienso si serán tan felices como yo lo fuí en el recreo de mi calle... porque, tal vez excepto aquellos que viven en pueblos, si en su tiempo de recreo de la escuela no llegan a satisfacer sus necesidades lúdicas que será de ellos cuando crezcan.

Con el tiempo, trabajando de maestro encontré un patio de recreo de escuela, de los de verdad, que se parecía al de mi calle, con niños y niñas de 4 años que me dieron la oportunidad de intercambiar juegos y de desempolvar mi gratos recuerdos de la infancia. Ellos me enseñaron como hacer "arena molica", como jugar con las niñas a casi todo... y mucho más. Yo intenté que jugaran con lo que había...incluso les enseñé a coger lombrices que ellos llamaban "bichas", dejándolas después donde las habían encontrado... lo pasamos bien. Incluso la mayoría dejó de comer Bollycao. Pero duró poco, pues el patio tenía piedras, tierra, hierba y cuando llovía se formaba barro. Nos cambiaron a un colegio de nueva construcción con un gran patio, con suelo de hormigón, un jardín vallado, un porche insuficiente cuando llovía o hacía sol... y aunque teníamos tiza para pintar en el suelo y nos construíamos ciertos juguetes... volví a olvidar mi calle, mi recreo favorito y recorde el tiempo de recreo de mi escuela, donde mi maestro cuando había algún conflicto (similar al que puede haber en una olla llena de caracoles que pugnan por salir) nos repetía "venga nenes a jugar bien" pero la verdad es que nunca supe como se jugaba bien, pues a la escuela se iba a aprender y no a jugar, incluso en el recreo.

Será por esto que cuando quiero recordar el recreo de mi escuela me llega a la mente el recreo de mi calle... y sonrío y me emociono... y pienso en los niños que se aburren incluso en la hora del recreo de su cole.

Paco Morcillo.
Asesor de CEP de Ubeda

DOMINGO HENARES nació en Puente de Génave y reside en Albacete. Es doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, profesor tutor de la UNED, catedrático de bachillerato y columnista del diario *La Verdad.*
Ha publicado numerosos ensayos en la revista de la UNED y en la revista AL-BASIT de la Diputación de Albacete. Así mismo ha publicado un libro sobre su pueblo natal: PUENTE DE GÉNAVE. Y el pasado mes de enero presentó en Segura de la Sierra , en las Primeras Jornadas Manriqueñas, su último libro CARTAS DE DON RODRIGO MANRIQUE A SU HIJO DON JORGE, donde con una deliciosa y cuidada prosa recrea la Sierra de Segura en la época de los Manrique y demuestra con argumentos sólidos y profusa documentación que el inmortal poeta Jorge Manrique vió la luz por primera vez en Segura de la Sierra. En palabras del autor : "*Don Jorge Manrique ha dejado de ser un indocumentado*".

BOLETÍN INFORMATIVO
Informa CEP
Sierra de Segura Orcera
N.º 7
Abril 2002

MEJORAR LA ESO: CUESTIONES PARA EL DEBATE

La Federación de Movimientos de Renovación Pedagógica de Madrid quiere proponer determinadas cuestiones que nos parecen ineludibles para un debate fructífero sobre la enseñanza obligatoria en su etapa secundaria:

1. No mezclar el debate sobre la mejora de la Enseñanza Secundaria Obligatoria con el debate de la mejora de la Educación Secundaria postobligatoria: Bachillerato y Formación Profesional.

2. La ESO no se puede reducir a mera instrucción en las disciplinas tradicionales. Es, sobre todo, educación, que es mucho más que instrucción.

3. Éticamente, la ESO no puede ser selectiva. El Estado no tiene derecho a someter al alumnado de la educación obligatoria a un proceso de selección y de clasificación exclusivamente en base a la asimilación de unos conocimientos definidos arbitrariamente por la Administración, los libros de texto y los profesores como LA CULTURA impuestos autoritariamente (legalmente).

4. Las medidas de mejora de la ESO deben tener en cuenta todos los fines de la educación básica: a) aprender por sí mismos a conocer; b) aprender por sí mismos a ser y vivir con dignidad como personas; c) aprender por sí mismos a convivir como ciudadanos del mundo críticos y responsables; d) aprender por sí mismos las competencias profesionales básicas; e) aprender por sí mismos a conservar el medio ambiente.

5. Todos coincidimos en reconocer como problemas de la ESO: la desmotivación, las dificultades de convivencia y de aprendizaje, la indisciplina y el fracaso escolar. Pero no contamos con un diagnóstico fiable de las causas de origen familiar, social, étnico y escolar que generan esos problemas. Sólo contamos con hipótesis superficiales del sentido común: la culpa es del alumnado, de las familias, de los profesores, de la sociedad, de la ley. ¿En qué argumentos se apoyan estas hipótesis? ¿Existen investigaciones fiables al respecto? Si no conocemos la influencia real de estas causas ¿cómo podemos proponer medidas eficaces de mejora que las ataquen en su raíz?

6. En muchos países de nuestro entorno cultural se están realizando numerosas investigaciones sociológicas que llegan a la siguiente conclusión: el contenido y la metodología del currículo, las prácticas de los profesores, la organización escolar, el autoritarismo y la falta de democracia en la escuela son factores decisivos en la producción de la desmotivación, de la indisciplina, de las dificultades de aprendizaje y del fracaso escolar. ¿Quiénes han investigado esto en nuestro país? ¿Sabe alguien cómo influyen estos factores en el fracaso escolar de nuestro alumnado? Si no lo sabemos, ¿cómo podemos proponer medidas de mejora que eliminen la incidencia de esos factores?

7. ¿Cuáles son los conocimientos y los aprendizajes fundamentales y básicos, realmente imprescindibles y necesarios para que la ESO responda a su doble carácter terminal y de preparación para etapas formativas posteriores y garanticen a todos un logro aceptable de los fines educativos? Para determinar esos conocimientos, sería muy útil ponernos en la situación de los alumnos de la ESO. ¿Qué ocurriría si nos sometieran a todos los titulados superiores, profesores de instituto y universidad, administradores de la educación, políticos, periodistas a un examen de reválida de los conocimientos y aprendizajes que exigimos al alumnado de la ESO, para mantener nuestros puestos de trabajo? ¿Cuál sería nuestro índice de fracaso? ¿Superior, igual o inferior a los de la ESO?

8. Supuesta la definición rigurosa de los conocimientos y aprendizajes básicos y fundamentales de la ESO, ¿es más adecuado y eficaz organizarlos en un currículo

(Continúa en página siguiente)

IMÁGENES DE NUESTRA TIERRA: EL TRANCO

Lo que hoy conocemos como el Tranco de Beas fue en tiempos la hermosa vega de Hornos y el remansado valle del Guadalquivir, ambos repletos de cortijadas y aldeas llenas de vida. Hoy tan sólo existen en el recuerdo de sus antiguos moradores. La torre de Bujarcadí sólo aparece cuando el Tranco está prácticamente vacío ; sin embargo, el castillo del antiguo señorío de Bujaraiza emerge siempre de las aguas como si de un lago escocés se tratara.

Dicen que se llamó el Tranco de Beas porque en Beas se hospedaban los ingenieros que trabajaron en su construcción. Antiguamente era conocido como el Tranco de Mojoque o de Monzoque y era un paso de auténtico vértigo sobre el río donde acontecieron multitud de anécdotas a los serranos de antaño.

Recogemos aquí una sobrecogedora descripción del Tranco en el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar* de Pascual Madoz. (Madrid 1845-1850)

"Este camino aunque firme por estar todo en sierra, es fatal: en él se encuentra el difícil y peligroso paso del Tranco de Monzoque, que divide el término de dichas villas y el de Segura. Este tranco está en una elevadísima risca sit. a la der. de Guadalquivir, y si tiene acceso aunque muy difícil, es por medio de cortes y composiciones hechas en su trayecto: antes de dominarla, preséntase la vereda en un vacío, desde el cual por medio de agujeros y poyos hechos en la risca, forman el camino unos maderos colocados de un punto a otro de ella, camino cuya anchura apenas tiene 5 palmos (1,04 m.) y más de 100 varas (84 m.) de altura el precipicio colocado bajo de él. El paso de esta especie de puente, es imposible dejar de hacerlo en el supuesto de tomar este camino; mas sólo las personas que tienen costumbre , lo bifurcan sin marearse o sin esperimentar al menos un grande estremecimiento de horror, pues otra cosa no puede suceder interin se atraviesan las 10 varas (8,36 m.) que tendrá de largo, en las cuales no se deja de percibir la profundidad del abismo, por la poca anchura del paso, y el espantoso ruido que forma el río estrellado en las rocas que encuentra en sus corrientes."

Texto y foto: Francisco Bravo

Sierra de Segura Orcera
http://averroes.cec.junta-andalucia.es/~cepja4/
cepj4@cec.junta-andalucia.es
JUNTA DE ANDALUCIA
Consejería de Educación y Ciencia
Delegación Provincial de Jaén

(Viene de página anterior)

como sistema de múltiples disciplinas autónomas o como un currículo integrado en cuatro o cinco áreas de conocimiento mediante unidades y proyectos globalizados e interdisciplinares?

9. ¿No mejoraría la ESO, si se preparara a los profesores como especialistas en educación secundaria y como especialistas de área?

10. ¿No mejoraría la ESO, si el alumnado tuviera sólo cuatro o cinco profesores de referencia en vez nueve o diez?

11. ¿No mejoraría la ESO, si un mismo equipo reducido de profesores de área acompañaran al alumnado a lo largo de toda la etapa?

12. Muchos padres tienen que ayudar a sus hijos de educación infantil, primaria y secundaria para que logren los aprendizajes escolares; los más pudientes les ponen profesores particulares; otros los envían a las academias. ¿Qué pasa con los padres que no puede ayudarles ni pagarles clases particulares?

13. ¿No mejoraría la ESO, si se sustituyeran los libros de texto por materiales didácticos multidisciplinares y multimedia, que incorporaran las nuevas tecnologías, y por otros materiales más flexibles y versátiles para garantizar los conocimientos básicos y fundamentales?

14. ¿Se garantiza la igualdad de oportunidades, si los materiales didácticos están exclusivamente elaborados con los códigos culturales y lingüísticos de las clases y familias instruidas? ¿No deberían incluir los materiales didácticos las experiencias y los códigos culturales y lingüísticos de los destinatarios, que corren el riesgo de fracaso escolar por su origen familias, social y étnico?

15. La ley de calidad debe ir acompañada de una ley de presupuestos para: a) mantener al día la investigación sobre las causas del fracaso escolar y demás problemas de la ESO; b) elaborar currículos integrados; c) elaborar materiales didácticos multimedia e interdisciplinares; d) realizar proyectos de innovación y de mejora en la línea de lo que venimos apuntando; e) formar profesores especialistas en educación secundaria y especialistas de área.

Todos estos temas nos preocupan y queremos decir que si estas cuestiones, además de otras que ya se están tratando, no se plantean explícitamente en el debate de la ley de calidad y no se les dan respuestas argumentadas, sospechamos que las reformas que se proponen no sólo no solucionarán los problemas de la ESO, sino que los agravarán.

Julio Rogero.
Presidente de la Federación
de MRP de la Comunidad de Madrid

CURSO DE AJEDREZ PARA DOCENTES EN ORCERA

Quisiera agradecer al equipo del CEP y a Miguel Ángel en particular, como responsable de la iniciativa, el haber llevado a cabo este curso.

En primer lugar lo agradezco por los buenos ratos que he pasado al realizarlo y por los venideros que disfrutaré poniendo en práctica lo aprendido. El mérito de esto le corresponde a Leontxo García, profesor que lo impartió de una manera práctica y amena.

Por otra parte, me siento agradecida porque considero que mejorar la Calidad de la Educación es mejorar la vida de los escolares y ampliar las posibilidades de mejora de vida luego como adultos y, por tanto, si las matemáticas no engañan, esto nos llevaría a mejoras sociales de las que todos nos veríamos beneficiados.

No todo es matemáticas en la vida pero tratándose de educación los caminos lógicos hacia los objetivos o el éxito de los mismos son los más recomendables.

Cuando me enteré de que en España, y me imagino que en otros muchos países también, hoy en día se puede llegar a ser maestro o profesor de instituto sin tener la mas mínima noción de ajedrez, me entristeció el pensar que la gran cantidad de recursos pedagógicos que el ajedrez ofrece se están desaprovechando. Recursos tanto en relación a las matemáticas (geometría, lógica...) como el aprovechar también su aspecto lúdico que puede convertir una materia ardua en un reto apasionante.

Desde esta situación, me alegró el pensar lo mucho que se puede hacer simplemente partiendo de esta iniciativa.

Se ha movido el primer peón de una gran batalla que debe lidiar la educación para alcanzar el lugar en la sociedad que se merece. En la vida como en el ajedrez se empieza una partida cuando se realiza el primer movimiento (no antes ni después), por lo tanto la partida ya ha comenzado. ¡Qué continúe; y si te sientes implicado como maestro, padre, hermano, amigo..., no te escaquees.

Pepa Centenero,
Miembro del AMPA del
CEIP "Sta. Teresa de Jesús" de Siles

Edición y dirección: CEP "Sierra de Segura". Joaquín Payá, 7 - 23370 ORCERA (Jaén).
Diseño y Maquetación: Miguel Ángel y Tibu.
Imprime: Artes Gráficas Vera-Cruz.
Depósito Legal: J-142-2000.
Colaboraciones para próximos números: en cualquier formato de texto.
El CEP no comparte necesariamente la opiniones vertidas en los artículos de autor.

MI ESCUELA IDEAL

Lo que escribo en este artículo se lo he pedido "prestado" a Susan Stainback, profesora de la Universidad de Iowa (Estados Unidos). El pasado mes de febrero esta profesora dirigió un seminario de formación en la Universidad de Vic sobre la Escuela Inclusiva. El texto que sigue es una adaptación libre de un fragmento de una de sus ponencias. Espero que sus ideas nos hagan reflexionar: ¿Es ésta la dirección que está tomando la política educativa de nuestro país, o vamos justamente en la dirección opuesta?

Una escuela que da satisfacción…

Mi escuela ideal es un lugar donde *quieren* ir –no donde van a la fuerza- los estudiantes, los maestros y los profesores y los demás miembros de la comunidad. Cada día, acudir a ella es una satisfacción y no una carga pesada o una amenaza; es una aventura productiva para todos, ya que todos pueden aprender en ella. Es un lugar donde van los estudiantes a trabajar juntos para aprender, ayudarse unos a otros y disfrutar de esta experiencia. Para los educadores, iniciar a los alumnos en esta aventura de aprender es algo excitante y de una enorme satisfacción personal; también ellos disfrutan en ella, enseñando juntos y ayudándose unos a otros a enseñar mejor a sus alumnos… Todos los que acuden a la escuela forman una pequeña comunidad dentro de una comunidad más amplia (barrio, pueblo…), con un fuerte sentido de identidad y de pertinencia a un lugar y comprometida con los valores de justicia, libertad y respeto a los demás.

CEIP "Sta. Teresa de Jesús": Ecoescuelas
Foto: Tibu

Una escuela basada en una política de igualdad…

En mi escuela ideal hay un lugar para todos sus miembros: todos los que pertenecen a la comunidad (al barrio, al pueblo…) –niños y niñas, jóvenes y adultos- son bienvenidos. Se trata de una escuela que no pone condiciones que excluyan a algunos miembros de la población. Todos los niños y niñas de la comunidad son admitidos en ella como miembros de pleno derecho, sin excluir a nadie porque aprende de forma distinta o por otras características diferenciadoras. La filosofía de mi escuela ideal se basa en los principios igualitarios de la inclusión y ofrece a todos los alumnos una educación de calidad, que tenga en cuenta las características y necesidades personales de cada uno de ellos.

Una escuela en la que se apoyan unos a otros…

En mi escuela ideal los maestros, los estudiantes, y todo el personal, se *sienten seguros,* y *tranquilos.* Todos están comprometidos en las actividades que se llevan a cabo en ella y están dispuestos a dar apoyo y asistencia a quienes la necesiten. La ansiedad, el miedo al fracaso, a la desolación y al ridículo…, todo eso se puede superar, en mi escuela ideal, porque siempre hay estudiantes u otros miembros de la escuela dispuestos a ayudar y compartir un problema, o proporcionar el apoyo moral cuando haga falta. En una escuela así, con una interdependencia positiva y de apoyo entre todos sus miembros, todos tienen algo importante que ofrecer a los demás; la responsabilidad de dar apoyo es compartida y todos deben disponer de la ayuda de los demás cuando la necesiten. En una escuela así, además, todos sus miembros son dignos de consideración y estima, porque todos son miembros valiosos de la misma.

Una escuela en la que los maestros facilitan el aprendizaje de los alumnos…

En mi escuela ideal los maestros organizan el ambiente de sus clases, sus experiencias de enseñanza, sus recursos y los procedimientos y las condiciones prácticas para aprender, de tal manera que los estudiantes, no sólo tienen la oportunidad de aprender, sino también la motivación necesaria para hacerlo. Este es el reto de los maestros de mi escuela ideal: conseguir que los alumnos *quieran* aprender, puesto que se parte de la base que todos ellos pueden hacerlo. Para ello, los maestros de mi escuela ideal cuentan con la colaboración de los padres y de los demás miembros e instituciones de la comunidad, para que los estudiantes tengan experiencias de aprendizaje dinámicas y divertidas que respondan a sus auténticas necesidades educativas, y no a los intereses de los dominadores de turno…

CEIP "Sta. Teresa de Jesús": Taller de Pintura
Foto: Tibu

Una escuela que celebra la diversidad…

En mi escuela ideal la diversidad es una cualidad, no un problema. La visión de que las diferencias entre las personas, en educación, son una dificultad y que, por lo tanto, deben ser reducidas o recortadas -homogeneizadas- es substituida por el reconocimiento de que las diferencias individuales son cualidades valiosas que hay que capitalizar, porque en la diversidad se dan las mejores oportunidades de aprender. En mi escuela ideal la diversidad se celebra de todas las formas posibles. Las oportunidades que tienen los estudiantes y todo el personal de la escuela –con distintas características y experiencias- de interactuar entre ellos, se aprovechan al máximo. La diversidad fortalece a la escuela y a sus aulas y ofrece a cada uno grandes oportunidades, no sólo para *aprender*, sino también para *ser*.

Una escuela cooperativa y no competitiva…

En mi escuela ideal la cooperación está por encima de la competición; involucra a cada uno de sus miembros a trabajar individualmente, a responsabilizarse y comprometerse personalmente (puesto que nadie puede aprender por otro), pero compartiendo, cooperando con los demás, y cuidando el afecto mutuo, los retos del futuro, la productividad, la satisfacción y el éxito de todos los miembros de la escuela (puesto que todos aprendemos más y mejor si nos ayudamos). Los equipos de trabajo cooperativo (tanto para los estudiantes como para los maestros) no sólo son una herramienta positiva para enseñar y aprender mejor, sino también un reto educativo, algo que hay que enseñar y aprender. En mi escuela ideal, las personas son interdependientes y cada uno tiene un papel importante que desempeñar para alcanzar los retos de la educación: todo el mundo es necesario si se quiere conseguir que los estudiantes lo sean para toda la vida y puedan responder eficazmente a las necesidades de las nuevas generaciones.

También ésta es mi escuela ideal… Tan ideal, que muchos dirán que es un sueño. Pero para los que piensen eso, ahí va esta última reflexión, en forma de cita, también sacada de la ponencia de Susan Stainback:

"La educación que demos a los estudiantes mañana, no puede ser mejor de la que soñemos hoy" (Marcha Forest).

Pere Pujolàs Maset.

Profesor de la Universidad de Vic

CEIP "Sta. Teresa de Jesús": Taller de Ajedrez
Foto: Tibu

Ajedrez: 15 siglos de riqueza

"El ajedrez, como El amor y la música, puede hacer felices a los hombres" (S.Tarrasch)

Moscú, parque Gololevski, un día del invierno de 1988, hacia el mediodía. Un padre y su hijo, ambos muy abrigados, juegan al ajedrez sobre un bloque de hielo. La temperatura es de unos cinco grados bajo cero y la escena refleja bien la pasión del ajedrez que existían en la antigua Unión Soviética (URSS): sobre 287 millones de habitantes, cinco millones de jugadores federados y 50 millones de participantes en torneos no oficiales.

Tras la revolución de 1917, el Gobierno encargó a tres famosos científicos que investigaran sobre las virtudes que desarrolla la práctica del ajedrez. El informe fue muy positivo –la práctica del ajedrez desarrolla la inteligencia, en general, y muchas virtudes específicas- y el deporte mental se instauró como asignatura optativa en toda la URSS, y se impulsó en todos los estamentos de la sociedad: escuelas, cuarteles, fábricas, etcétera. Los niños asistían por las mañanas a las clases normales, y por las tardes a los Palacios de Pioneros, donde recibían clases de música, informática, pintura, danza...o ajedrez. Había una regla estricta: si alguien lograba muy malas notas por las mañanas y y muy buenas por las tardes era inmediatamente expulsado del Palacio de Pioneros. El objetivo era lograr una educación integral, no crear "monstruitos" que fueran magníficos músicos o ajedrecistas, pero no personas equilibradas

Hoy ya no hay dudas: se ha demostrado científicamente que la práctica del ajedrez desarrolla la inteligencia. Por ello, resulta una de las armas más útiles para luchar contra la ola de frivolidad (Gran Hermano, neurosis futbolística, prensa del corazón...) que nos invade, y que sin duda contribuye a desarrolla sociedades culturalmente pobres. Y una de las herramientas para promover el ajedrez es su historia: ningún deporte, y pocas actividades humanas, tiene 15 siglos de historia documentada. Las pruebas más antiguas de su existencia se remontan al siglo VI de nuestra era, pero hay fuertes indicios para pensar que el ajedrez se inventó mucho antes, en India probablemente, aunque otro autores hablan de Egipto.

De allí se pasó a Persia (actual Irán), se extendió por esa zona del mundo, y los árabes lo introdujeron en España. Tras ser una vitola de prestigio entre la nobleza, El ajedrez se practicaba sin distinciones de clases ni religiones, a pesar de que El Corán prohibe la representación de personas o animales en los juegos, y de que se jugaba con apuestas. Esas dos razones hicieron que El ajedrez fuese prohibido a finales del siglo XX en Irán y Afganistán.

Sin olvidar las aportaciones importantes del rey Alfonso X (siglo XIII) en su *"Libro de xadrez, dados e tablas"*, puede afirmarse categóricamente que El ajedrez moderno (con los movimientos de las piezas que se emplean ahora) nació en España hace poco más de 500 años, de acuerdo con los hallazgos realizados en Salamanca y Valencia. Y que El primer campeón del mundo oficioso fue Ruy López de Segura, cortesano de Felipe II, en la segunda mitad del siglo XVI. Curiosamente, hay cierta coincidencia entre los países que han liderado el mundo a lo largo de la historia y las nacionalidades de los campeones del mundo de ajedrez en ese momento. Otro caso muy claro es el de Philidor, quien además era un músico eminente, cuyo dominio coincidió con el de la Revolución Francesa. Sus exhibiciones de partridas simultáneas a ciegas dejaban atónitos a los intelectuales reunidos en El Café de la Regènce de París.

Otro de los argumentos muy útiles para divulgar El ajedrez es la riqueza humana de sus personajes. Salvo contadas excepciones, las entrevistas con futbolistas se parecen como gotas de agua; por el contrario, las biografías y opiniones de los ajedrecistas de élite suelen tener un hondo sabor novelesco o cinematográfico. Por ejemplo, la película francesa "*La diagonale du fou"*, basada en las vidas de Anatoli Kárpov y Víktor Korchnói, ganó el Óscar a la mejor extranjera en 1983. La tremenda rivalidad entre ambos, que ilustra la enorme importancia que del ajedrez en la URSS, propició El duelo más escandaloso de la historia, en Baguio (Filipinas), 1978. Kárpov eral el joven ídolo elegido por el Kremlin para recuperar el honor nacional perdido por Borís Spasski cuando fue destronado como campeón del mundo por el estadounidense Bobby Fischer. Korchnói era un disidente que se había escapado de la URSS para librarse de la discriminación que sufría como ajedrecista. Los periodistas soviéticos tenían prohibido citarle por su nombre; se referían a él com "El Traidor".

La delegación soviética propuso que Korchnói jugase con una bandera blanca donde se leyese "apartida"; la de Korchnói aceptó El color de la enseña pero sugirió ncambiar la inscripción por otra: "Yo me escapé". Kárpov incluyó en su séquito a un parapsicólogo, con El objetivo de distraer durante las partidas a Korchnói; éste contrató entonces a dos miembros de la secta Ananda Marga que, vestidos de naranja, se sentaban cerca del parapsicólogo con el fin de neutralizar su influencia. Korchnói protestó por los yogures que le servían a Kárpov en el escenario porque, según él, podían contener mensajes secretos. Son sólo unas cuantas anécdotas de lo que fue un ambiente cargado de tensión.

El triunfo de Fischer sobre Spasski en 1972 llegó en plena guerra fría, y fue una revolución: los tableros, piezas, libros y relojes de ajedrez se agotaron en todo el mundo. Spasski fue recibido y tratado como un traidor cuando volvió a la URSS. Fischer, cuyo coeficiente intelectual es superior al de Ablert Einstein se convirtión en un mito viviente: sus desavenencias con la con la Federación Internacional (FIDE) le llevaron a

(Continúa en página siguiente)